

Podríamos decir que coincidiendo con la Cumbre del Clima recientemente celebrada en Nueva York el pasado septiembre (<https://www.un.org/en/climatechange/events.shtml>) se ha vivido a nivel mundial un salto cualitativo en lo que se refiere a la preocupación de la sociedad por el cambio climático. Millones de jóvenes han salido a las calles para exigir soluciones de los políticos que los gobiernan y el término “emergencia climática” ha empezado a estar en boca de destacados actores de la opinión pública. Este mismo número de otoño llega acompañado por un tiempo especialmente cálido, y aunque no es correcto identificar el clima con el tiempo, lo cierto es que un cambio drástico en los patrones climáticos del planeta Tierra ya resulta claramente percibido por la población.

Aunque el calentamiento global parece haber convencido de repente por fin a muchos, lo cierto es que los científicos llevan alertando de los efectos dañinos del efecto invernadero desde hace décadas. Esto es un hecho innegable, no solo por las innumerables estadísticas que recopilan datos de temperatura y de nivel del mar, sino por las conocidas propiedades fotofísicas de los gases de efecto invernadero, como el CO₂ y el metano, sustancias que las sociedades industriales liberan en grandes cantidades. Como explicamos a nuestros estudiantes de grado y de máster en Ciencias Ambientales y en Biotecnología, estas moléculas absorben fuertemente la radiación infrarroja que emite la Tierra. Un incremento de la concentración de estos gases en la atmósfera necesariamente implica un calentamiento, y el único debate posible es en qué magnitud dicho calentamiento se producirá. Lo que resulta obvio para el científico no lo es para dirigentes embrutecidos que por ignorancia o intereses (ya sea económicos o electorales) se apuntan al malhadado *negacionismo*.

Son precisamente científicos en preparación, estudiantes de las carreras de ciencias de la Pablo de Olavide, los que contribuyen principalmente a las sucesivas publicaciones de la Revista MoleQla. En esta edición, que completa nada más y nada menos que 35 números desde el primero que se publicó allá por diciembre de 2010, contamos con artículos en las secciones de Química, Energía, Deporte, Nano y Biotecnología, Medio Ambiente, Patrimonio e Informática. Destacan los trabajos sobre biocombustibles, contaminación de aguas y biodegradación de plásticos, artículos sobre robótica y videojuegos, e interesantes *narraciones* químicas sobre la relación del gas radón y el cáncer de pulmón, o la síntesis del amoníaco, que tantas implicaciones tuvo en la historia de occidente.

El equipo editorial de MoleQla os desea una placentera lectura y un agradable y cálido (a pesar de todo) otoño.



Juan Antonio Anta
Editor de la Revista MoleQla